



La Universidad de Salamanca debe sentirse orgullosa del nivel de internacionalización alcanzado en las últimas décadas. De hecho, las clasificaciones más recientes nos sitúan entre las 7 universidades más internacionales de España. Sin embargo, no nos debemos conformar con la situación actual y debemos aspirar a seguir mejorando nuestra posición como universidad internacional al menos por cinco razones, más allá de los beneficios económicos evidentes derivados de un mayor grado de internacionalización para las ciudades donde está presente nuestra universidad.

En primer lugar, una lectura atenta de los datos demográficos de nuestra zona natural de influencia nos debe obligar a pensar, si queremos evitar el paulatino declive de nuestra institución, sobre las distintas formas de mantener e incluso aumentar el número de estudiantes en la decana de las universidades españolas. Es evidente que la incorporación a nuestras aulas de estudiantes extranjeros, tanto en el Grado como en el Posgrado, debe incluirse entre las múltiples soluciones. Si a lo anterior le añadimos los efectos económicos positivos para nuestra institución, al ser, en muchos casos, una vía de ingresos, es indudable que una de las prioridades del nuevo equipo de gobierno que salga de las próximas elecciones

RAFAEL BONETE
CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA APLICADA

LA NECESARIA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD



debe ser aumentar de forma apreciable el número de estudiantes extranjeros, tanto latinoamericanos como de otras partes del mundo, en el estudio salmantino.

En segundo lugar, la formación de nuestros estudiantes y su correspondiente empleabilidad puede mejorar, en muchos casos, si disfrutan de una experiencia internacional. De ahí que debamos tomar las correspondientes medidas, en colaboración con las administraciones públicas, para que cada vez puedan formarse un mayor número de nuestros estudiantes en el extranjero.

En tercer lugar, es indudable que la calidad de una universidad se deriva sobre todo de la calidad de su profesorado y que éste debe incorporar una experiencia internacional significativa tanto en su proceso de formación como en su quehacer como investigador. En ambos momentos la universidad

puede actuar como facilitadora de la experiencia internacional, como también lo puede hacer para aumentar la presencia de docentes e investigadores extranjeros de forma permanente o temporal a nuestra institución y para incrementar de forma significativa la configuración de equipos de investigación internacionales.

En cuarto lugar, el incremento en la formación internacional de parte del personal de administración y servicios también termina

«No nos debemos conformar con la situación actual y debemos aspirar a mejorar nuestra posición»

mejorando la calidad de nuestra Universidad y, por lo tanto, deben tomarse las medidas correspondientes para aumentar el número de los que puedan tener una experiencia internacional.

Por último, si incrementamos tanto la presencia de nuestra institución en otros países a través de delegaciones estables, como la oferta formativa con universidades extranjeras, a través de programas dobles, conjuntos, presenciales y virtuales, estaremos ampliando las posibilidades de formación de nuestros estudiantes y, en muchos casos, beneficiaremos también a aquellos que no pueden disfrutar de una movilidad internacional real.

En definitiva, por las razones señaladas, y en un contexto económico más favorable, es indudable que el aumento del nivel de internacionalización de nuestra universidad debe convertirse en los próximos años en una prioridad todavía mayor que en el pasado reciente. Sin olvidar a la hora de aprobar las medidas necesarias que la internacionalización debe ser un medio para aumentar la calidad de nuestra universidad y no un fin en sí mismo.

Estoy seguro de que el nuevo gobierno de la Universidad de Salamanca, si finalmente es liderado por la profesora María Ángeles Serrano García, tomará pronto las medidas necesarias para hacer realidad esta prioridad.